

CABLES ATLAS



Cual rancio alquimista, resulta innegable que el escocés John Carrick ha conseguido penetrar en los más íntimos y profundos secretos de la transmisión eléctrica aplicada a la Alta Fidelidad con mayúsculas.

Sus diseños aúnan, a partes iguales y de modo sorprendente, la fidelidad y exactitud, así como la transparencia y unas excelentes medidas capaces de satisfacer al científico más exigente, con las extraordinarias cualidades sónicas capaces de encandilar al melómano más purista y conocedor.

Su amplio y generoso catálogo nos brinda excelentes modelos capaces de superar las más exhaustivas pruebas de laboratorio, con unas medidas -a pie de osciloscopio- reales y fieles en extremo con anchos de banda ejemplares, graves bien formados así como agudos extensos. Asimismo, con unos tiempos de subida rápidos y coloraciones mínimas los diseños de Atlas superan, y como mucho, las demandas del científico exigente y riguroso que se ciñe a su instrumental de medida.

Sin embargo, su gran secreto radica en saber pulsar esa fibra sensible del aficionado, que con frecuencia desprecia las cifras y los algoritmos, en aras a conseguir un auténtico deleite musical. Llegado a este punto, y con el ánimo de ilustrar al melómano que realmente pretende escuchar sus discos preferidos con la máxima satisfacción, pasamos a describir las sensaciones musicales que estos cables nos han suscitado.

Observamos, desde un primer momento, un nivel de transparencia e inmediatez solo obtenibles a través de realizaciones mucho más onerosas. La comunicación con la sensación del directo resulta plenamente accesible. Las audiciones de géneros operísticos manifiestan una impresión de acceso prodigioso; conjugado con una extensión en frecuencias modélico y una elegancia en la zona de medios ejemplar, el disfrute del evento musical en este género resulta claro y directo al tiempo que complaciente y seductor. Precisamente en la capacidad de seducir de estos cables radique uno de sus atributos más estimables. La audición de nuestros discos favoritos, haciendo uso de los diseños de Atlas, resultan seductores al tiempo que fascinantes, con una sensación de directo y terciopelo raramente obtenibles. El tratamiento de las exigentes e implacables frecuencias medias se manifiesta ejemplar al tiempo que honrado e intachable emanando una belleza en los timbres y en las voces que nos cautiva y fascina.

Sorprende, de igual modo, la microinformación que son capaces de conseguir así como la soberbia extensión en toda la gama de frecuencias. Por tanto, podemos afirmar, que estamos ante diseños que no se manifiestan en absolutos anémicos o lánguidos y que al tiempo son capaces de transmitir emoción.

En definitiva, se trata de unos cables capaces de satisfacer al técnico y al ingeniero al tiempo que al melómano y al entusiasta de la buena música aunando, sin duda, grandes conocimientos técnicos como musicales. En consecuencia, y como cabía esperar, la avalancha

de premios y máximos galardones que han sido otorgados a cada una de las distintas realizaciones ha resultado unánime y copiosa en extremo.

Es preciso observar que un rodaje de una o dos semanas se manifiesta imperativo hasta alcanzar un punto óptimo de sonido. Amablemente la firma Atlas sirve sus modelos con el añadido de un cd desmagnetizador y rodador a fin de facilitar y acortar este proceso.

Si a todo esto, aunamos una excelentes realizaciones con unos admirables acabados así como unos precios muy comedidos, la relación calidad / precio se nos antoja imbatible.

Lyric Audio Elite (junio 2007)